

**RESUMEN TRABAJO DE FIN DE GRADO DE PAULA MORENO MALO,  
DESDE LA VENTANA: *MUJER CON CABRA* (1929) DE MARUJA  
E CARMEN MARTÍN GAITE Y *DE  
TU VENTANA A LA MÍA* (2011) DE PAULA ORT**

Este trabajo analiza el motivo de la mujer ventanera en tres obras contemporáneas: *Mujer con cabra* (1929), cuadro de Maruja Mallo; “De tu ventana a la mía” (1987), cuento de Carmen Martín Gaité; y *De su ventana a la mía* (2011), película de Paula Ortiz. La propuesta parte del estudio comparativo de las tres obras y busca los elementos comunes para contrastarlos con los significados que generalmente ha tenido la mujer ventanera en la tradición cultural hispánica.

Concibiendo la posibilidad de que los rasgos compartidos de estas obras se debieran a su común naturaleza feminista, formulamos la hipótesis del trabajo sobre la idea de que, al ser retomado el motivo de la ventana por autoras, este se resemantiza, se abre a nuevos significados. Frente a la mujer paciente que asume complacida su posición en los interiores de Vermeer, las mujeres que se asoman a la espera de un cliente de Murillo o el estatismo contemplativo de la famosa mujer frente al mar de Dalí, las ventaneras de estas obras parecían buscar libertad, comunicarse con otras mujeres y fugarse de la esfera doméstica. En un intento por verificar esta intuición, en este trabajo hemos realizamos un análisis comparativo de las tres obras, buscando hallar las concomitancias entre cuadro, cuento y película y comprender en qué consiste esta nueva mujer ventanera.

Para abordar la complejidad de un objeto tan polivalente como es la ventana se consultan textos teóricos desde las diferentes disciplinas que nos ocupan porque, a pesar de compartir un importante componente visual, las obras que tratamos no parten de los mismos códigos. Los trabajos de Victor Stoichita, Jacques Annaud y Pozuelo Yvancos, entre otros, han sido de gran ayuda. Por otro lado, teniendo en cuenta el claro componente de género del trabajo, acudimos a críticas y teóricas feministas como Teresa de Lauretis, Nancy K. Miller, Lynda Nead y Alicia Genovese, que se han ocupado de cuestiones como la representación, las maneras de expresión o la recepción artística de las mujeres.

A partir de las herramientas brindadas por estas lecturas críticas, los esfuerzos se concentran en el estudio del corpus en sí. En esta fase, establecemos dos focos de atención de los muchos que puede suscitar el tema que nos ocupa. Sin ánimo de restringir la riqueza que ofrece la ventana, el trabajo indaga principalmente en dos direcciones. Por un lado, la ventana nos interesa como

espacio limítrofe que instaura una dialéctica espacial, que divide y conecta interior y exterior, como lugar desde el que parecen enunciarse y comunicarse las mujeres. Por otro lado, nos concierne su funcionamiento como marco, que implica, en tanto que elemento metaficcional, una reflexión sobre el lenguaje y la representación. Así, aunque estas dos líneas a veces confluyen o abren el trabajo, son el espacio y el marco los que vertebran el análisis y la exposición.

A partir de estas dos direcciones el trabajo sigue una estructura en cadena, el punto de llegada de cada apartado es el punto de partida del siguiente. A forma de precedentes, siendo uno de los objetivos establecer las diferencias de las mujeres ventaneras de nuestras obras respecto a la tradición, introducimos cómo la mujer en la ventana se conforma como motivo, para la que se aportan algunos ejemplos de la tradición literaria hispánica, que muestran los rasgos peyorativos que implicaba la asociación entre mujer y ventana. *Ventanera*, por ejemplo, era utilizado casi como insulto en los Siglos de Oro, utilizándose como sinónimo de prostituta e indiscreta

Después, puesto el foco de atención en el análisis espacial, se aborda la doble caracterización de la ventana, que en su relación al interior se presenta como fuente de opresión, pero también como espacio propio para soñar con otros horizontes y pensarse a sí mismas. Poblando la esfera privada, también formado a partir de cristal, se encuentra el espejo, objeto que cobra un peso fundamental en las tres obras y que junto a la ventana se presenta como vía de reconocimiento.

Más adelante, sin poder desligarnos de esta primera perspectiva, pasamos a analizar la relación entre esta posición liminar y un lenguaje particular de mujeres, entre ventana, pintura, literatura y cine. Observamos cómo la ventana, en tanto que marco, implica una reflexión sobre la representación de la mujer y dibuja nuevos modelos. Frente a las limitaciones y el encorsetamiento, producto de una visión masculina sobre el cuerpo de las mujeres, se proponen representaciones alternativas. Frente a la tradicional figura blanca y de pelo claro, que queda recluida entre paredes, Mallo pinta a una mujer morena y atlética que pasea por un paisaje insular. Paula Ortiz contrapone el estereotipo de mujer hollywoodense al de una mujer que sufre una mastectomía. Representan a mujeres que están dentro de la ventana, pero también mujeres que están fuera. Reivindican ese espacio doméstico, pero también conquistan la esfera pública, la escritura, la pintura y el cine, lenguajes que tradicionalmente les habían sido vetados.

También observamos cómo esta abertura posibilita la filiación entre mujeres. La costura, vinculada a la ventana -en “De su ventana a la mía” y *De tu ventana a la mía* los hilos salen de

las manos de las protagonistas y salen al exterior- da lugar al encuentro generacional entre mujeres. Tradicionalmente devaluada en su asociación con lo femenino, la costura es reivindicada como un lenguaje propio. Paula Ortiz y Carmen Martín Gaité rescatan y revalorizan los tejidos al tratarlos en términos de igualdad con la escritura y el cine, al comparar las letras con los hilos y al rescatar su capacidad para generar discursos y tejer una memoria colectiva. Reivindican este lenguaje por su capacidad para formar una subjetividad propia de las mujeres que, por su construcción histórica y social, han vivido experiencias determinadas por el género como la violación, el cáncer de mama o el enclaustramiento doméstico.

Tras este recorrido, concluimos que las ventaneras de *Mujer con cabra*, de “De su ventana a la mía” y de *De tu ventana a la mía* son mujeres que reconocen en este espacio un topos privilegiado para imaginar e imaginarse, pero también un espacio común con otras mujeres, lugar que en su vínculo con el interior han debido ocupar históricamente. Aun habiendo conquistado lenguajes y espacios tradicionalmente masculinos, como es la esfera pública, la literatura, el cine o la pintura, en estas obras se reivindica la ventana por varias razones: porque les ofrece una filiación con otras mujeres, representa las opresiones que han sufrido- y todavía sufren las personas identificadas como mujeres- y además permite recuperar unas subjetividades que, condicionadas por el género, permanecían silenciadas. Frente a la reclusión placentera en el lado interior de la ventana y su utilización para la comunicación con un interlocutor masculino, los personajes femeninos de estas obras utilizan la ventana para fugarse de la esfera doméstica, soñar con otros mundos, pensarse a sí mismas, dialogar con otras mujeres y reflexionar sobre los lenguajes artísticos y la representación de la mujer. Frente a la mirada masculina de artistas, escritores y cineastas, las autoras de estas obras imprimen una mirada feminista sobre la mujer en la ventana.